

LOS TRABAJADORES DEBEN CONSTITUIR SU PROPIA REPRESENTACIÓN POLÍTICA

Hugo Moyano reiteró la pretensión de la CGT de colocar un número importante de representantes obreros en las listas del Partido Justicialista, con vistas a las próximas elecciones de octubre. Ya había avanzado en esa dirección en una disputa con el gobierno por espacios de poder, al proponer que un hombre de la central obrera acompañara a Cristina Fernández en la fórmula presidencial.

Días atrás fundamentó dicha pretensión haciendo alusión a los orígenes del peronismo y a la relación que los obreros establecieron con el movimiento. Declaró que "los primeros que abrazaron la causa peronista fueron los trabajadores. Después vinieron los intelectuales, los políticos, etcétera. ¿Y qué pasó en el tiempo? Nos arrebataron el partido. Ellos arman su partido y nosotros miramos, somos convidados de piedra".

Perón y los trabajadores

Moyano parece tener una idea sesgada de lo que fue, en sus orígenes mismos, la relación entre los trabajadores y el emergente movimiento popular encabezado por el coronel Perón.

Es cierto, los trabajadores constituyeron la fuerza fundamental que en las jornadas de octubre de 1945 pusieron fin a las pretensiones de las grandes cámaras patronales, la embajada estadounidense y la Unión Democrática (integrada por radicales, demócratas progresistas, socialistas y comunistas), de restaurar los fundamentos de la república oligárquica derrumbada tras el golpe de Estado del 4 de junio de 1943. Fueron ellos, los que organizando su propio partido —el Laborista—, acumularon el mayor número de votos de las listas que levantaron y llevaron a la victoria la candidatura de Perón el 24 de febrero de 1946.

El Partido Laborista estaba integrado por sindicatos peronistas, sostenía un programa nacional-democrático y de reformas sociales y se proponía apoyar al inminente gobierno popular con sus propias posiciones. La CGT deseaba sostener ese mismo atisbo de independencia, dirigida por la fracción que había votado por la huelga en octubre de 1945.

Sin embargo, no fueron los intelectuales ni los políticos quienes pusieron fin a esos intentos, sino el propio Perón. En mayo de 1946 el jefe del victorioso movimiento dio la orden de disolución del Partido Laborista y de la UCR Junta Renovadora para organizar

Los trabajadores necesitan una organización política propia, independiente de los partidos de la burguesía, la pequeña burguesía y del Estado. Pero ésta no es una tarea que pueda resolver una burocracia sindical ocupada en reivindicaciones económicas y, en algunos casos, en negocios millonarios que han enriquecido a más de un "dirigente obrero".



el Partido Único de la Revolución Nacional. Posteriormente, logró desplazar a la conducción de la CGT e instalar en su lugar una dirigencia subordinada al Estado.

Perón sabía que su gobierno debería resistir las presiones de la oligarquía y el imperialismo; necesitaba el apoyo de las masas trabajadoras, pero no estaba dispuesto a tolerar a su izquierda ninguna fuerza organizada con posibilidad de cierto desenvolvimiento. El programa nacional-burgués que se proponía llevar adelante necesitaba la máxima centralización estatal, principalmente, teniendo en cuenta la composición obrera de la base de su movimiento.

Degradación política y moral

A lo largo de la historia del peronismo los trabajadores han constituido su sostén central. Sin embargo, su papel ha estado siempre subordinado a la jefatura burguesa. Esta dependencia está inscripta en la naturaleza de clase del peronismo. Moyano lo expresa claramente al decir que se acuerdan de los trabajadores "cuando llega el momento,

claro, de que los negritos vayamos a votar. Ahora cuando llega el momento de armar las listas, (nos dicen) esperen afuera, que ya les vamos a decir quiénes son los candidatos". El jefe de la CGT sueña con volver a los años dorados de las dos primeras presidencias de Perón y al histórico cupo en las listas electorales reservado a los sindicatos.

Pero en las últimas décadas, especialmente desde el menemismo, el Partido Justicialista ha entrado en un profundo proceso de degradación política y moral, y esto se tradujo en una reducción del peso político que habían alcanzado los sindicatos en el momento de ascenso del movimiento.

A pesar de todo, el planteo de Moyano encierra un fondo de verdad. Los trabajadores tienen el derecho indiscutible a establecer una representación propia en la gestión pública y, en particular, en las esferas de decisión de los problemas nacionales. Incluso si su decisión democráticamente establecida fuera la del apoyo al actual gobierno, como pretende Moyano, la presencia de una organización independiente sería indispensable.

Naturalmente, la oposición liberal y de centroizquierda y la oligarquía mediática ven en la pretensión de la CGT un avance corporativo. Pero en este caso, detrás de la crítica a la burocracia sindical se esconden el temor, los prejuicios y la animadversión de las capas acomodadas de la clase media hacia los obreros.

Los intereses de la clase trabajadora

El problema del planteo de Moyano reside en el hecho de que los intereses de la clase trabajadora no son los del Partido Justicialista, abocado a administrar un programa de gobierno que, en lo sustancial, mantiene intactas las estructuras de dependencia semicolonial que implantaron la contrarrevolución de 1976 y profundizaron y consolidaron el gobierno menemista y el de la Alianza. Los trabajadores necesitan una organización política propia, independiente de los partidos de la burguesía y la pequeña burguesía y del Estado. Pero ésta no es una tarea que pueda resolver una burocracia sindical ocupada en reivindicaciones económicas y, en algunos casos, en negocios millonarios que han enriquecido a más de un "dirigente obrero".

El problema debe ser planteado desde una perspectiva diferente por entero. La lucha por la democracia sindical, por la independencia respecto del Estado y por la construcción de una posición política autónoma, constituye el cauce profundo de la experiencia de clase que tiene por delante el movimiento obrero. Sin embargo, un planteo semejante exige un deslinde previo de toda variante de clasismo abstracto, afín a los grupos de ultraizquierda. La clase trabajadora logrará superar el nivel de las luchas económicas (corporativas) y elevarse a la fase de la hegemonía en la medida en que logre formular y llevar adelante una línea de Frente Nacional Antiimperialista, donde tengan cabida las demandas de un vasto bloque de clases, desde el conjunto de las masas explotadas hasta las capas arruinadas de la pequeña y de la baja burguesía.

En los países atrasados y dependientes de la periferia capitalista, estos frentes son la expresión antiimperialista concreta donde se constituyen las fuerzas sociales que sostienen el programa de tareas nacionales y democráticas. La clase trabajadora, al hacer suyo tal programa, radicaliza su contenido y abre un derrotero de luchas sociales y políticas, en cuyo transcurso las medidas de corte socialista lo profundizan en sentido revolucionario.

Unánime alineamiento del cipayaje con Clarín y contra la CGT y el gobierno

Por GUSTAVO CANGIANO

El impedimento de que *Clarín* distribuyera el domingo 27 de marzo su dosis habitual de veneno entre la ciudadanía ha suscitado la condena unánime de todos los representantes políticos, económicos y culturales de la Argentina semicolonial: desde el periodista Jorge Lanata y la inefable Ruiz Guiñazú, hasta la extraordinaria poetisa Belén Francese; desde la Sociedad Rural hasta la Cámara Argentina de Comercio; desde Mauricio Macri y Ricardo Alfonsín, hasta Pino Solanas y Néstor Pitrola. No faltó nadie. Esta unanimidad de los cipayos disparando al unísono contra Hugo Moyano y contra Cristina Kirchner genera inevitablemente en todos los patriotas y los antiimperialistas (incluso en nosotros, los socialistas de la izquierda nacional, que no somos kirchneristas y que somos críticos de la burocracia sindical) una corriente de simpatía hacia la presidenta y el jefe de la CGT. Algo bueno deben haber hecho, si son mercedores de tantos ataques por parte de esta clase de gente.

Una de las más afectadas por la supuesta violación a la “libertad de prensa”, ha sido la columnista de *La Nación*, Beatriz Sarlo, una ex maquista convertida en vocera ideológica del *stablishment* académico y periodístico.

Auténtica lección de gorilismo pequeñoburgués

Precisamente en *La Nación*, el lunes 28 escribe esta señora, físicamente flaca pero ideológicamente gorda, una columna titulada “Inquina contra la libertad de prensa en



Un claro ejemplo del profesionalismo y objetividad periodística: para Magnosto las victorias y derrotas del gobierno tienen distinto valor.

la Argentina”. Basta con leer el primer párrafo del texto para predecir todo su miserable contenido: empieza recordando que: “en 1951, Perón expropió el diario *La Prensa*”. Esta medida elemental, progresiva aunque por demás limitada, llevada adelante por un gobierno nacional-popular, a Sarlo le parece poco menos que el epítome de un programa “fascista”, o “populista”, que es

casi como decir “chavista” y ¡horror!, hasta “kirchnerista”.

Pero conviene leer más allá de las primeras líneas del artículo de Sarlo, a fin de recibir una auténtica lección de gorilismo pequeñoburgués.

Cuenta la columnista de *La Nación* que el domingo 27, “me paré (frente al kiosco donde *Clarín* era requerido sin éxito por

ciudadanos hambrientos de libertad) al escuchar una frase que siempre discuto: ‘estamos peor que nunca’. Dije lo que digo siempre: ‘peor estábamos con la dictadura militar’”.

Hace bien Sarlo en recordarles a sus vecinos, que son también sus lectores, que existió una dictadura cívico-militar ante la cual, la peor de las medidas del kirchnerismo suena como una travesura infantil. Y hace bien en recordárselos, porque sus vecinos-lectores conforman los mismos sectores sociales que apoyaron a la dictadura cívico-militar primero, al alfonsinismo después, y a las diferentes variantes antikirchneristas actualmente. Es cierto que el escozor que a Sarlo le producen hoy en día las dictaduras militares ya no se debe a que ellas vayan a implementar un programa liberal-oligárquico, tal como ocurrió con la dictadura del 24 de marzo (esta clase de programas hoy la implementan los gobiernos “cíviles”), sino a la posibilidad de que puedan establecer un programa “nacionalista y estatista”. Pero, así y todo, su advertencia no deja de ser atendible.

Algo más terrible e inesperado que el terremoto en Japón

Pero sigamos leyendo a Sarlo: “Mis interlocutores me miraron como si yo fuera mariciana: ‘¿No sabe que no salió *Clarín*?’” —le preguntaron. Y ella no tuvo más remedio que reconocer: “En efecto, yo era una extraterrestre”. Es que hasta entonces, Sarlo ignoraba que había sucedido algo más terrible e inesperado que el terremoto en Japón: ¡no había salido *Clarín*! ¿Puede alguien entender lo que esto significa para una señora físicamente flaca pero ideológicamente gorda? Increíble, nos relata lo que hizo: “no pude creerlo del todo y tuve que llegar a mi casa para escucharlo a Morales Solá y a Leuco por TN (...)”.

Y entonces, enterada de lo sucedido gracias a Morales Solá y Leuco, que fungieron como tierra firme de la cual asirse, Sarlo prorrumpió en un ataque de histeria verbal: “es un escándalo de dimensiones internacionales” (como si el mundo no tuviera cosas más importantes y urgentes de las que ocuparse, que de la no salida de *Clarín*); “es insólita la gravedad de lo sucedido” (como si no leer *Clarín* fuera más grave para la salud que leerlo). Y hasta se preguntó en medio del desconcierto: “¿Por qué la presidenta se abstuvo de tomar el teléfono e indicar que terminaran con ese disparate?”

Libertad de empresa no es sinónimo de libertad de prensa

En efecto, aun cuando no resulte muy ortodoxamente “democrático”, ¿no debería un jefe de Estado ordenar *off the record* el desalojo de los trabajadores que impiden la libertad de empresa, o de prensa, que es casi como decir lo mismo? Sin duda alguna, la clase de jefes de Estado que le agradan a Beatriz Sarlo y a sus amigos, sí debería hacerlo.

Y como para que no se vaya a pensar que la señora Sarlo se ha olvidado definitivamente de sus amores setentistas, cierra su artículo con una inesperada cita de Rosa Luxemburgo: “Rosa Luxemburgo nos dejó una frase —escribe Sarlo—: ‘la libertad es siempre y exclusivamente libertad para el que piensa de manera diferente’”. Sería bueno que Sarlo recordara esta frase a sus patrones de *La Nación* y a las camarillas académicas de las que forma parte. En la prensa venal, y en la universidad “autónoma”, la “libertad” existe sólo para quienes piensan como Sarlo. ■

Israel pretende dictar a Argentina condiciones de política exterior

El gobierno de Israel formuló una enérgica advertencia al gobierno argentino en referencia a la evolución de las relaciones que la Casa Rosada mantiene con Irán. A través de su embajador en Buenos Aires, exigió una explicación a propósito de una posible negociación con el gobierno de Irán, para mandar a vía muerta las acusaciones a ex funcionarios de ese país por el atentado contra la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), a cambio del restablecimiento del comercio entre ambos países.

La información de este supuesto acuerdo fue publicada por el diario *Perfil*, el pasado 26 de marzo. Al dar a conocer la reacción del gobierno de Israel, el vocero de la cancillería no se anduvo con vueltas: “Si este contenido se confirmase, sería gravísimo, constituyendo una expresión de infinito cinismo, amén de una ofensa a la memoria de las víctimas de los atentados”. A su vez, el titular de la Delegación de Asociaciones Israelitas en Argentina (DAIA), advirtió que era inconcebible que Argentina mantuviera relaciones con Irán. En Israel, sus autoridades hicieron circular la versión de que la inminente visita del canciller Timerman sería anulada.

A pesar de que el reclamo del embajador de Israel exigía una urgente reacción de las autoridades locales, el canciller, tan locuaz en

La insolente interpelación de un gobierno que no tiene autoridad moral ni política para pretender dictar condiciones a la política exterior del país, quedó sin respuesta.

otras ocasiones, eligió el silencio. De forma tal, la insolente interpelación de un gobierno que no tiene autoridad moral ni política para pretender dictar condiciones a la política exterior del país ni mucho menos para incidir sobre una causa judicial que involucra un crimen contra ciudadanos argentinos, quedó sin respuesta.

La nota, tal como fue enfocada por un medio que produce constantemente información contaminada, no tiene mayor consistencia. Presenta todas las características de una operación de prensa destinada a generar una fuerte presión sobre el gobierno argentino para que no se desvíe ni un milímetro del curso político seguido ante el gobierno iraní. En este punto, el kirchnerismo ha mantenido una línea de estricta subordinación a los dictados de Washington y del sionismo, siguiendo a la letra los planes imperialistas contra el régimen islámico.

Particularmente para Washington, éste es el capítulo decisivo de política exterior en sus relaciones con Argentina. Tiene un interés fundamental, al igual que sus socios sionistas, en que la investigación de los atentados contra la AMIA concluya en una denuncia criminal contra el Estado iraní. En tal sentido se ha orientado el proceso llevado adelante, primero por el juez Galeano y luego, por el fiscal Nisman y el juez Canicoba Corral, organizado conforme a testimonios de disidentes iraníes, informaciones del FBI, el SIDE, el Mosad y pruebas de dudosa consistencia.

El giro que amenaza tomar la relación con Israel, exige que el país tome dos decisiones de importancia capital: restablecer los lineamientos de una política exterior independiente, y dar curso a una investigación del caso AMIA, que lleve efectivamente a dar con los culpables de un atentado que costó la vida de 85 compatriotas, sin importar quienes hayan sido, siguiendo qué intereses o amparados bajo cuál bandera, los que consumaron el crimen. ■

OC



La opción nuclear, el medio más seguro de generar energía

Por GUILLERMO HAMLIN

El terrible sismo y el consecuente tsunami que asoló a Japón está siendo aprovechado por los ecologistas y otros oportunistas, para ejercer una gran presión mediática acerca de la energía nuclear, sembrando el pánico entre la población mundial.

Existe un enorme mercado en expansión de la energía nuclear; si sumamos sólo las centrales nucleares proyectadas en China y en la India, la cifra llega a 400, prácticamente el número actual de centrales en todo el mundo. La Argentina también ha apostado por el desarrollo nuclear, alcanzando niveles de excelencia en calidad y seguridad. Esperemos que nuestro gobierno mantenga el rumbo.

Los países que aspiran a participar de ese negocio, como es el caso de Francia, cuya generación eléctrica por vía nuclear alcanza 80%, denuncian “graves fallas” de seguridad en Japón, pasando su “aviso”; así, en un título típico en la pantalla del televisor se lee: “Japón, alerta nuclear”, y en el segundo renglón: “Los muertos superan los 11.000”. Pero todas las muertes se deben al sismo y al tsunami. En otro programa de televisión se especulaba sobre la fusión del combustible nuclear y se decía que la explosión que se produciría sería equivalente a 200 bombas como la lanzada en Hiroshima.

La energía nuclear ha superado un trance inédito con éxito

Es imposible que una central nuclear explote igual que una bomba atómica. Las explosiones que ocurren dentro de una central nuclear son químicas, es decir, son la explosión de la mezcla de hidrógeno y oxígeno—precisamente los elementos constituyentes del agua—, originada como descomposición de una parte de ésta utilizada en la refrigeración del núcleo.

La energía nuclear ha superado un trance inédito con éxito. Ante el sismo, las centrales nucleares japonesas se apagaron automáticamente. Las reacciones nucleares se detuvieron de inmediato, pero como el reactor sigue generando calor, hay que mantenerlo refrigerado durante 72 horas por lo menos. De no hacerlo, el núcleo corre el peligro de derretirse.

El sistema de refrigeración está conformado por bombas accionadas por motores eléctricos que dejan de ser alimentados al apagarse la central, y de manera automática entran en su reemplazo motogeneradores diesel. Todo funcionó bien, hasta que una hora después del sismo llegó el tsunami y anegó la sala de motores, interrumpiendo la refrigeración. Allí comenzó el problema. Hubo que apelar a distintas maneras para seguir con la refrigeración, el calentamiento excesivo originó las explosiones de hidrógeno y las fugas que enviaron al exterior material radiactivo.

Se pueden sacar las siguientes conclusiones: las centrales soportaron un sismo mayor al que fueron diseñadas, que era de 8,2 en la escala de Richter y se registró un terremoto de 8,9. Como la escala es logarítmica, la diferencia de la intensidad no es de 0,7 sino que es cinco veces mayor y, no obstante, la estructura lo soportó. Ingeniería aprobada. La central no estaba diseñada para resistir un tsunami. Ingeniería reprobada. Los escapes radiactivos en Fukushima, según lo que puede saberse de acuerdo con las informaciones más serias, no son alarmantes.

Después de Chernóbil y antes de Fukushima, la energía nuclear era el medio más seguro de generar energía. No nos cabe la menor duda de que luego de la experiencia de Fukushima y de sus enseñanzas, será mucho más segura todavía.

El gobierno japonés, según parece, está actuando eficazmente conforme a las normas de seguridad nucleares. Ha dispuesto medidas como: 1) la evacuación de la población donde se detecten niveles de radiación que pueden afectar al ser humano. 2) La inmediata administración de pastillas de yoduro potásico, para bloquear cualquier daño a la glándula tiroidea y la médula. 3) Inspección de niveles de radiación en alimentos producidos en los alrededores de la planta y su decomiso en caso positivo.

En Chernóbil las cosas fueron muy diferentes. Primero, el diseño de la central no tenía—como sí tienen las japonesas y las argentinas— estructuras secundarias que envuelven al reactor confinando en su interior los gases que se produzcan ante eventuales explosiones.

Segundo, cuando ocurrió el episodio, la central estaba en marcha, es decir, había una reacción en cadena, aumentando así la peligrosidad de los elementos radiactivos emitidos.

Tercero, la población no fue alertada por el gobierno.

Aun así, analicemos los datos concretos de los daños ocasionados según información seria de la OMS. Dejemos de lado afirmaciones terroristas, como “la explosión en Chernóbil fue equivalente a 500 bombas atómicas como la de Hiroshima”, “¡Chernóbil hubiera desaparecido y en su lugar habría un enorme cráter!”, o lo difundido por un medio “serio” como la BBC: “Murieron por efectos de la radiación más de 30.000 personas”.

Seguridad de las diferentes fuentes de energía

Veamos los registros de la OMS. En Chernóbil murieron 31 bomberos debido a la alta exposición, en el transcurso de la lucha contra el fuego en la central. Los médicos y radiobiólogos de dicha organización examinaron a los habitantes de la zona contaminada por la nube radiactiva, 14 y 19 años después del accidente, y sólo encontraron pruebas



Central nuclear de Fukushima.

Muertes en la industria de generación de energía entre 1970 y 1992

Combustible	Muertes	Quiénes	Muertes por Tw *
Carbón	6.400	Trabajadores	342
Gas natural	1.200	Trabajadores y público	85
Hidroeléctrica	4.000	Público	883
Nuclear	31	Trabajadores	8

* Teravatio/año.

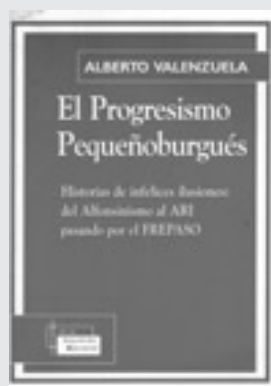
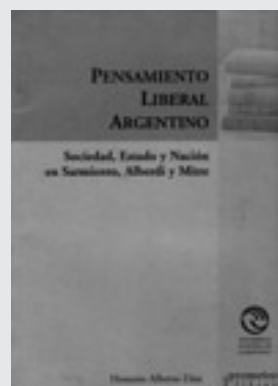
de que, a consecuencia de éste, murieron 45 y 75 personas, respectivamente. Eran trabajadores de la central, bomberos y otros que valerosamente lucharon contra el fuego en el reactor, lo extinguieron y limpiaron posteriormente. Sin embargo, la mayor cantidad de muertes relacionadas con Chernóbil fueron los 4.000 abortos voluntarios inducidos en Europa Occidental tras el accidente, como resultado de la falta de información y la psicosis masiva provocada por la desinformación de los medios, tal como ocurre hoy en día.

Luego de Chernóbil, la industria de la energía nuclear ajustó sus estándares de seguridad. Son muy interesantes las conclusiones a las que llegó el Instituto Paul Scherrer, de Suiza, en su informe del año 2001, sobre la seguridad de las diversas fuentes de energía. Expusieron el número de muertes entre 1970 y 1992 (luego de Chernóbil, que fue en 1986) por teravatio/año (Tw) de energía producido (un billón de vatios de electricidad producidos y usados continuamente durante un año).

La tabla de muertes en la industria de generación de energía entre 1970 y 1992 es muy ilustrativa, pues evidencia que después de Chernóbil y antes de Fukushima, la energía nuclear era el medio más seguro de generar energía. No nos cabe la menor duda de que luego de Fukushima y de sus enseñanzas, será mucho más segura todavía. ■

NUESTROS LIBROS

Para mayor información, escribinos a: contacto@izquierdanacional.org o visitá nuestra web: www.izquierdanacional.org



En Libia, “lo esencial no es invisible a los ojos”

Por FACUNDO ARRIETA

Al momento de comenzar a escribir estas líneas se informa que Obama ordenó a la CIA dar apoyo encubierto a rebeldes en Libia. ¿Qué otra prueba —ya existían muchas— se necesita para, al menos, desconfiar del carácter “revolucionario y popular” de los líderes de la oposición a Khadafi? ¿Acaso se puede creer el fundamento “humanitario” de la intervención imperialista (no “aliancista”, como designa la propaganda)? ¿Es posible poner en marcha un proceso revolucionario y popular con el apoyo de la CIA? ¿Cómo justificar que Khadafi sea un aliado de quienes lo quieren derrocar? ¿Acaso es más “impresentable” que el sionismo o los monarcas de Arabia Saudita? ¿No resulta evidente que no son los horrores que le atribuyen a Khadafi los que motivan la agresión imperialista? ¿No cometen otros “aliados” del imperialismo, como los sionistas, por ejemplo, crímenes mayores que los atribuidos a Khadafi, y EUA junto a sus socios no sólo no los invaden, sino que los apoyan? ¿Ninguna de estas preguntas les hacen “ruido” a quienes tienen la convicción de la justa causa contra Khadafi y le dan carácter idéntico a las movilizaciones populares en otros países de la región?

En la medida en que pasan los días se conocen nuevos datos que ponen en entredicho el carácter espontáneo de las revueltas contra el gobierno de Khadafi. Un artículo publicado en la Red Voltaire atribuye a los servicios secretos franceses la preparación de la revuelta de Bengasi, desde noviembre de 2010.

Por cierto, a diferencia de las que se desarrollaron en otros países, como Túnez, Egipto, Siria, Yemen y Bahrein, las revueltas en Libia no son manifestaciones pacíficas de civiles desarmados, sino ataques de rebeldes armados. ¿Por qué el imperialismo llama a negociar a gobiernos que asesinan a ciudadanos desarmados, al tiempo que pretende derrocar a uno —el libio— que, como cualquier otro, de cualquier régimen, reprime a quienes se levantan en armas?



La disyuntiva, ayer y hoy, para nuestra Patria Grande aún inconclusa y los demás países semicoloniales, no es democracia o dictadura, sino independencia y revolución o neocolonialismo y contrarrevolución.

No se trata de denostar o defender a Khadafi, quien sin duda no es amado por todo el pueblo Libio; se trata de denunciar la agresión imperialista y sus fines verdaderos. Como señala *Socialismo Latinoamericano*, en su declaración del 23 de marzo sobre la situación en Libia, se trata de manifestar “solidaridad absoluta con la lucha de los trabajadores y el pueblo libio en defensa de su autonomía y unidad nacional” (el texto completo puede leerse en www.izquierdanacional.org).

¿Es la de los rebeldes libios la lucha que refiere la declaración de *Socialismo Latinoamericano*? No, según una entrevista que el enviado de *Clarín* a Libia le hace a Abdel

Hafih Ahoga, uno de los principales denominados líderes de los opositores a Khadafi, quien se desnuda sin pudor:

Clarín: ¿Es sólo una exclusión aérea lo que han pedido?

Abdel Hafih Ahoga: Pedimos una zona de exclusión aérea para proteger a los civiles y que se vea de qué modo se frena el reclutamiento de mercenarios por parte de la dictadura. Estamos ciertamente atentos a los pasos que pudieran ordenar las Naciones Unidas, y uno de esos pasos podría ser el bombardeo de algunos sitios estratégicos del régimen.

Clarín: ¿Eso no implicaría una intervención militar extranjera en el territorio libio?

Abdel Hafih Ahoga: Nosotros no la consideraríamos de ningún modo como una intervención extranjera.

Clarín: Pero hay gente que sí lo ve de ese modo.

Abdel Hafih Ahoga: Nosotros no compartimos esa opinión. No estamos pidiendo una intervención militar en Libia. Sólo lo que le he indicado.

¿Qué clase de revolución puede llevar a cabo un líder como éste? ¿Pobre suerte la de los rebeldes honestos que ponen su vida en juego con estos “líderes”, servidores del imperialismo!

El error fundamental de quienes ponen como eje de la cuestión a la figura de Khadafi —tan honesta como ingenua e irresponsablemente, al creerse la propaganda imperialista— es plantear como dicotomía lo que en realidad es un mismo fenómeno o, dicho con mayor precisión, dos fenómenos paralelos e interdependientes: en los países de la periferia —semicoloniales— como Libia o Argentina, los fenómenos de neocolonialismo y contrarrevolución van de la mano y se enfrentan con los de independencia y revolución, que también marchan juntos.

Democracia y derechohumanismo son dos facetas de la propaganda —que han comprado muchos “izquierdistas” y “progresistas” en todo el mundo— que el imperialismo actual promueve para, en apariencia, enfrentar a las dictaduras, cuando en realidad la pretensión es acabar o domesticar los movimientos populares que podrían derivar en procesos revolucionarios. La disyuntiva, ayer y hoy, para nuestra Patria Grande aún inconclusa y los demás países semicoloniales, no es democracia o dictadura, sino independencia y revolución o neocolonialismo y contrarrevolución. Vuelvo a citar la declaración de *Socialismo Latinoamericano*:

No es la democracia o la vida de los civiles lo que moviliza a Estados Unidos y sus socios atlánticos. Por el contrario, está bien a la vista un interés geopolítico que tiene en la riqueza petrolera del país africano su centro de gravedad. No importan las concesiones que Khadafi haya hecho a los capitales extranjeros y a sus respectivas burguesías; aun así no es un personaje confiable. Lo que Washington, Londres y París quieren es el control total sobre un país clave en una región sacudida por los movimientos emancipatorios de los trabajadores y las masas explotadas.

Al igual que en Irak, Afganistán, Palestina, Líbano, el bloque de países imperialistas y su socio sionista, se ha revelado como la mayor fuerza destructiva de la historia y el más grande de los peligros que se ciernen sobre el destino de la humanidad.

De esto se trata, y cada día que pasa es más evidente **SL**

Sarkozy le gana en xenofobia al Frente Nacional

El presidente de Francia, Nicolás Sarkozy, ha decidido capitalizar el clima de xenofobia que domina parte de la sociedad francesa y ha focalizado en el Islam la amenaza en ciernes. A tales fines, pretende abrir un debate sobre el islamismo, una de cuyas consecuencias prácticas será prohibir el árabe en las mezquitas durante los sermones religiosos. La iniciativa ha dividido al partido gobernante y suscitado el rechazo de todas las vertientes religiosas.

Sin embargo, Sarkozy tiene convicciones muy firmes, revalidadas luego de la derrota que acaba de sufrir el oficialismo en las elecciones cantonales de días atrás. Está dispuesto a ganar por la derecha sacándole votos al Frente Nacional, cuya candidata, Marina

La burguesía, a través de los gobiernos de derecha, pretende construir a partir de la discriminación y el odio hacia los inmigrantes, un imaginario destinado a desviar la reacción de las masas ante la crisis actual.

Le Pen, encabeza las encuestas con vistas a las presidenciales de 2012. En los cálculos del mezuquino mequetrefe que gobierna a los franceses, propiciar un aumento de la tensión xenófoba es un recurso de alta política para hacer diferencias.

La pretensión de Sarkozy es ciertamente singular: ¿la sociedad francesa necesita un debate sobre el Islam o una discusión acerca del papel imperialista que su burguesía, a través del gobierno de la ump, está desempeñan-

do en la crisis libia? Existen evidencias del involucramiento de la diplomacia y de los servicios secretos franceses en los preparativos del levantamiento de Bengazi, y de su influencia sobre dirigentes del Consejo Nacional de los rebeldes. No hay duda: la riqueza petrolera del país africano ha despertado el fervor humanitario de los antiguos colonialistas de modo inusitado.

Pero para ser justos, hay que reconocer que la tentación xenófoba no es exclusiva de Sarkozy. Las mismas inclinaciones han estado siempre presentes en buena parte de las clases dirigentes de Europa y Estados Unidos. Sólo que esta vez la crisis capitalista, que se prolonga desde hace tres años, ha iluminado con una nueva luz los aspectos más reaccionarios del poder de esas clases.

La burguesía, a través de los gobiernos de derecha, pretende construir a partir de la discriminación y el odio hacia los inmigrantes de los países pobres, un imaginario destinado a desviar la reacción de las masas ante la crisis y la inmoralidad de programas, cuyo único fin es salvar de la bancarrota a los banqueros y a los artífices del festín financiero que provocó el hundimiento del sistema. Sin embargo, las luchas y movilizaciones que se han desarrollado y se desarrollan en Gran Bretaña, Francia, España, Italia e incluso en algunos puntos de Estados Unidos, demuestran que los trabajadores no se dejan engañar y no van a ceder en la defensa de sus intereses **SL**

Cuaderno de la Izquierda Nacional, solicítalo en: www.izquierdanacional.org

MILITARES, POLITICA Y DESARROLLO NACIONAL

La política —en su sentido más amplio, el del estado por los intereses de la sociedad en la que se vive— de las fuerzas armadas es una necesidad imperiosa. Cada sociedad debe tener plena conciencia de para qué emplea su arma, debe tener la formación histórica, política, económica y social que le permita discernir cuando está sirviendo a los intereses de la Nación y cuándo se convierte en mercenario de las diversas clases e intereses extranjeros.

Cuadernos de la Izquierda Nacional 6 www.izquierdanacional.org

LEÓN TROTSKY El legado de un revolucionario

Programa principal de los acontecimientos revolucionarios de 1905 en la vega Rusa santa, y en las revoluciones de México y octubre de 1917. León Trotsky fue, junto con Lenin, la personificación de un proceso de cambios fundamentales de carácter político, social, económico y cultural, proceso de gran alcance en la historia de la humanidad en tanto reafirmó la figura del Ejército Rojo victorioso contra los castros blancos de la contra-revolución y la reacción imperialista, contra el revisionismo en el poder y desde el exilio, ante el terrorismo fascista y la degeneración estalinista, agrietó y justificó de manera oportuna, la figura de Trotsky como uno de los líderes de una época en que el “socialismo” se “imperializó” y el “socialismo” pasó de ser la máxima expresión de la política.

Cuadernos de la Izquierda Nacional 5 www.izquierdanacional.org